

Isidro Ballester Tormo y la creación del Servicio de Investigación Prehistórica

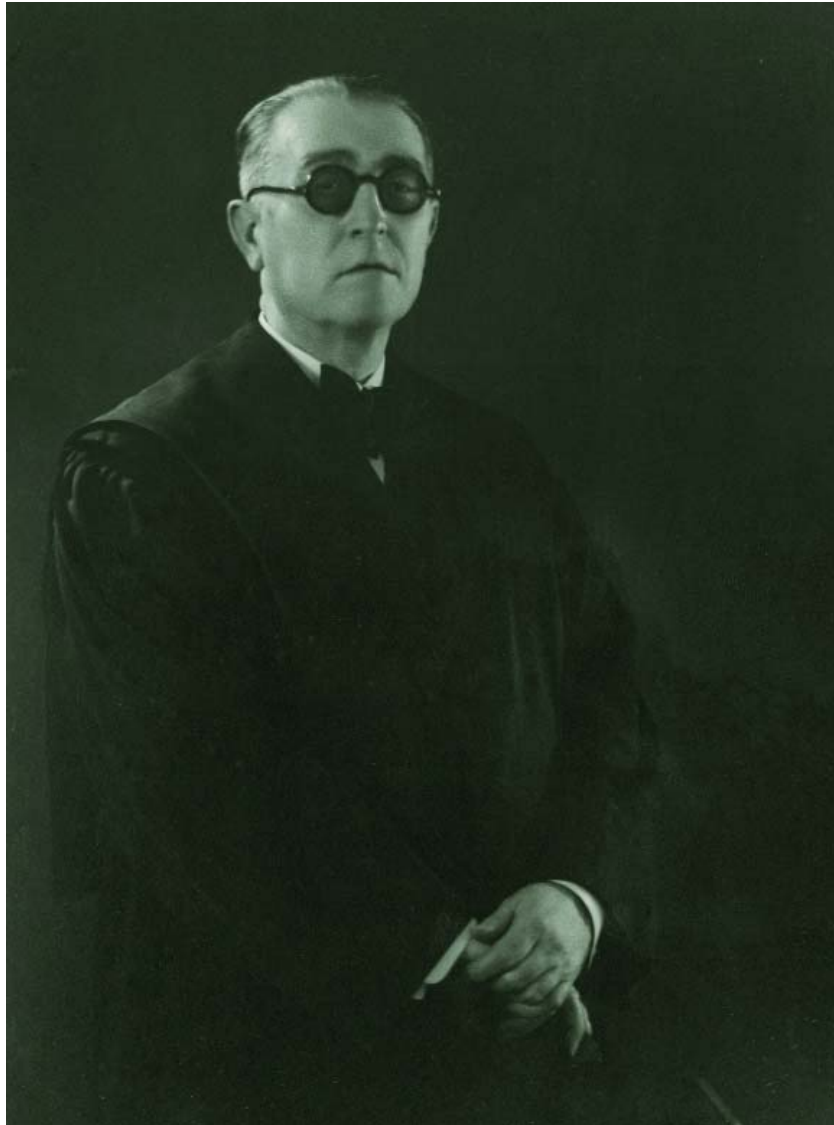
María Jesús de Pedro Michó
Servicio de Investigación Prehistórica

En la época en que yo todavía era una estudiante de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valencia comencé a frecuentar la Biblioteca del Servicio de Investigación Prehistórica, por aquel entonces ubicada en el Palau de la Batlia. Recuerdo aquel espacio repleto de librerías, estantes y anaqueles llenos de libros, sobrio y no demasiado luminoso pero cálido y confortable, con una gran mesa en la que compartían lecturas desde el propio director Domingo Fletcher Valls a los más jóvenes estudiantes e investigadores, pasando por Enrique Pla Ballester, subdirector del Museo, o Enrique Llobregat Conesa, director del Museo Arqueológico de Alicante, y por los profesores y catedráticos de nuestra Universidad. En la parte que daba a la plaza de Manises estaban las mesas de D. Fletcher y E. Pla, y allí, tras la mesa de Don Domingo, la fotografía de un señor con gafas oscuras, ya mayor y con la tez muy blanca, casi albina. Era Isidro Ballester Tormo, fundador de la institución, aunque entonces yo no sabía nada de él y estaba lejos de imaginar que algún día escribiría estas líneas que pretenden conmemorar ochenta años de actividad de una institución emblemática, pionera y modélica de lo que ha sido la investigación arqueológica valenciana y peninsular de las últimas décadas, el Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo de Prehistoria. Sirvan estas líneas de homenaje a todos aquellos que participaron en la realización del proyecto.

Una aproximación biográfica a la persona de D. Isidro Ballester Tormo

Antes de referirnos a la historia de la institución, el Servicio de Investigación Prehistórica, vamos a centrarnos en la persona que fue su alma y pieza clave de su éxito. Así, nos preguntamos qué es lo que sabemos de I. Ballester antes de la creación del SIP. Nos acercamos al conocimiento del personaje desde las referencias biográficas publicadas por Bernat Martí Oliver (2006) y a través de los comentarios de aquellos que lo conocieron en vida. Contamos también con una gran canti-

Retrato de Isidro
Ballester. Hacia 1925.
[José Grollo. Papel.
SIP D/5.727]



dad de notas del propio Ballester, escritas de su puño y letra, impresiones y descripciones de los yacimientos que visita, croquis, dibujos, etc., entre los años 1915 y 1929, dispersas en diferentes libretas y hojas sueltas que se conservan en la Biblioteca del SIP, y también a partir de la documentación oficial generada durante los primeros años de andadura de la institución a la que representó durante más de 20 años. Al margen de los hechos conocidos oficialmente y publicados en diversos trabajos, pretendemos conocer de manera más cercana a la persona, sus cualidades como investigador, su habilidad política y su mano izquierda para tratar delicados temas que diariamente se le planteaban

desde las instancias políticas, teniendo en cuenta que abordamos un periodo que se inicia durante la dictadura de Primo de Rivera, pasa por la vuelta al régimen parlamentario en 1930 y por la formación de un gobierno republicano, atraviesa una guerra civil y continúa con posterioridad en un gobierno dictatorial en los duros años de la posguerra española. Las referencias biográficas nos dan cuenta de su nacimiento en Nerpio (Albacete) el 12 de agosto de 1876. Aunque originaria de la Vall d'Albaida, la familia de I. Ballester se encontraba en esa localidad a causa de la profesión de notario ejercida por su padre. A los pocos años se trasladó a la Poble del Duc, cursó el primer año de bachillerato en Xàtiva y los restantes en los Padres Escolapios de Gandia, donde entró en contacto con el P. Leandro Calvo, quien le inculcó la afición por la arqueología. Estudió Derecho en la Universidad de Valencia, licenciándose en 1901 y pasó a ejercer como abogado. No obstante, al margen de su actividad profesional, ejercida en Albaida y en Valencia, inició de forma temprana sus estudios arqueológicos, prospectando un gran número de yacimientos.

En su necrológica, publicada en el volumen III del *Archivo de Prehistoria Levantina*, de 1952, el entonces Presidente de la Diputación de Valencia, Francisco Cerdá Reig, habla de cuando lo conoció; de su fama de joven y hábil político para destacar dentro del partido Conservador desde el que alcanzó la vicepresidencia de la corporación después de haber pertenecido a ella ininterrumpidamente desde 1915; y de cómo «en aras a su gran vocación científica, sacrificó su carrera y su bufete, sus aspiraciones políticas, su patrimonio económico y hasta la comodidad de su propia vida familiar». Pero los aspectos más entrañables vienen expresados por Lluís Pericot García, colaborador de I. Ballester hasta la muerte de éste, tras 23 años de convivencia: «Cuando don Isidro Ballester estaba en la plenitud de sus fuerzas y de su entusiasmo creador y yo era uno de los catedráticos más jóvenes y lleno de ilusiones, la Providencia me llevó a la Universidad de Valencia y me puso en su camino». L. Pericot (1952) nos descubre la afición de D. Isidro por la caza, su amor al campo y al monte, su habilidad para la rebusca y la observación de ligeras huellas, magnífico prospector de yacimientos arqueológicos. Y nos habla de sus desgracias familiares: «envió muy pronto de su primer matrimonio y su hijo murió también a tempranísima edad. En segundas nupcias, su esposa le prodigaba buenos cuidados hasta que quedó ciega justo en el momento en que él perdía también la vista, lo que aceleró su muerte que se produjo el 13 de agosto de 1950». Y de las influencias que marcaron su actividad científica, L. Calvo primero y, más tarde, Francisco Almarche Vázquez, José Sanchis Sivera, Elías Tormo Monzó y reputados arqueólogos de Madrid y Barcelona como Manuel Gómez Moreno y Pere Bosch Gimpera.

Trabajos de excavación
en las proximidades de
Covalta (Albaida).
1906-1919.
[Placa de vidrio. SIP 2.260]



En palabras de L. Pericot, la suerte le acompañó en sus primeros trabajos de excavación. Hacia 1906 comenzó la exploración del poblado ibérico de Covalta, en Albaida, que excavó entre 1917 y 1919. Realizó excavaciones en la necrópolis ibérica de Casa del Monte, en Valdeganga (Albacete) entre 1918 y 1920; y en los poblados de la Edad del Bronce del Tossal Redó y Tossal del Caldero, en Bellús, entre 1924 y 1925. Entre otros yacimientos, en 1909 visita el Castellet del Porquet de l'Olleria (Ballester, 1937), interesado en comprobar las citas de Juan Vilanova y Piera en 1872, de Enrique y Luis Siret, y de Hugo Obermaier; describe el pozo y dibuja un croquis del mismo, que rectifica en 1926, y comenta cómo «se hizo de él un tipo arqueológico», haciendo referencia a los dólmenes y túmulos de las tierras valencianas, como el del Molló de les Mentires de Aiolo de Malferit.

De su fecunda actividad durante esos años dan cuenta una serie de anotaciones dispersas en diferentes cuadernos y libretas. Entre los numerosos yacimientos que descubrió, nos centramos ahora en los poblados de Bellús, que visita en septiembre de 1922 y excava en 1924, cuando decide explorar la torre o túmulo del Tossal Redó por tratarse de una construcción parecida a la del «Sercat» de Gaianes, en la que también se habían hallado restos humanos y de donde procedían cerámicas y un hacha que formaban parte de su colección. Continúa la exploración del Tossal Redó en 1925, pero en 1926, según sus propias notas, no le es posible excavar por exceso de trabajo. En cuanto al Tossal del Caldero, empieza su exploración porque cree que la experiencia que le proporcione facilitará la excavación del Tossal Redó; busca la muralla y sólo

encuentra una terraza artificial, y al final del diario explica: «El escaso fondo del poblado (mejor diríamos el ningún fondo, porque es casi todo roca) nos hace suspender la exploración dedicando los restantes días disponibles a explorar el Tossal Redó, estación que manifiesta un profundo estrato, seguramente más fecundo y de enseñanzas más eficaces».

La influencia de L. Calvo en su formación como arqueólogo se deja ver al indexar un buen número de estaciones de la comarca de la Safor, algunas de las cuales visita, comentando cada uno de los aspectos destacados por aquél, dibujando sus materiales o los restos de estructuras. Sus visitas o exploraciones le llevan igualmente a Villena y Yecla, a Catadau, Llombai, Montserrat, Godelleta y Torís, a Requena, Utiel, Sinarcas y Minglanilla, y a los yacimientos del «Sercat» de Gaianes, solana del Benicadell, Altet de Fontanars en Xàtiva y a la estación iberrromana del Camí de Xàtiva en Guadassèquies. Entre sus notas comenta también las diferentes visitas realizadas a Bèlgida para conocer la colección de Mariano Jornet Perales, al que le une una buena amistad, y considera interesantes los fondos de cerámica «caliciforme» y «cardial», única en las tierras valencianas. Visita l'Atarcó en 1924, describiendo el yacimiento y los silos, y la cerámica neolítica; dibuja las cerámicas campaniformes que él llama «caliciformes», y los hoyos que se repiten en Caseta del General, Mandola, Camí de l'Alfogàs y Pedrera, sin restos humanos; hace referencia al hallazgo de M. Jornet de un cráneo en un hoyo, en una sepultura saqueada, y a otros hallazgos entre 1915 y 1921, dibujando los materiales campaniformes de Beniprí. En ocasiones se refiere a asuntos de su trabajo de abogado: pleitos, embargos, testamentos, junto a algún apunte de arqueología, un gráfico sobre pesos y medidas, o el dibujo de la iglesia de Santo Domingo de l'Olleria con la descripción de los cuadros del altar. Y en diferentes cuadernos aparecen reflejadas sus visitas a los yacimientos de la Vall d'Albaida con sus croquis, el dibujo de algunos materiales o las referencias bibliográficas que le parecen más adecuadas.

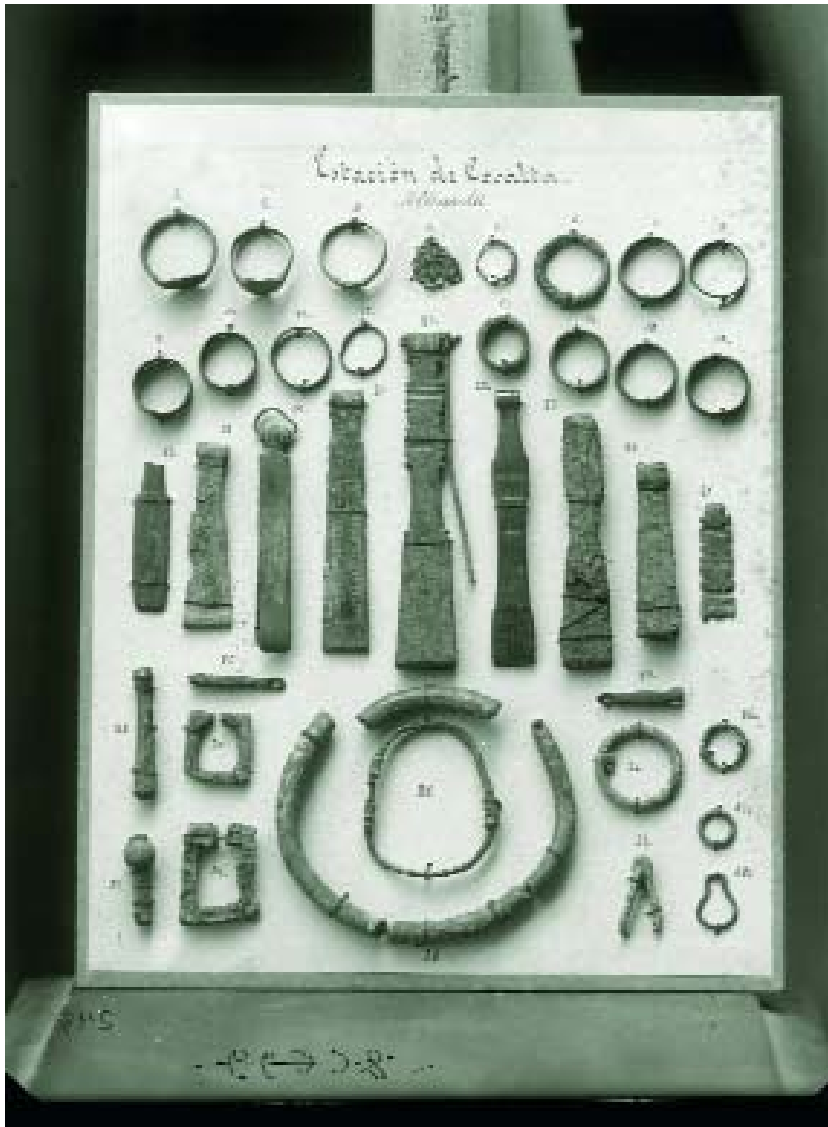
Conocemos su prestigio, anterior a la creación del SIP, de acuerdo con sus tempranas excavaciones, tal y como muestra la dedicatoria que le hace F. Almarche en su obra *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia* (1918): «A D. Isidro Ballester Tormo. Diputado Provincial por Albaida. Peritísimo en el estudio de la cultura ibérica valenciana», libro en el que se mencionan los trabajos de Ballester en Covalta, los materiales que ha adquirido de Gaianes (Coveta de l'Or), «algunos en perfecto estado de conservación, que avaloran su ya numerosa colección». Y el descubrimiento de unas cuevas en el «Cerro del Porticholet», entre Xàtiva y Benigànim, en 1909. También E. Tormo, en su *Guía Levante* (1923), se refiere a algunos de los yacimientos explorados por Ballester, como la «Cueva Alta, en el monte de la Umbría», si bien no

cita ni su excavación ni su colección. Por otra parte, desde la creación del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia en 1920-21, Ballester frecuentaba sus reuniones semanales, punto de encuentro de un amplio grupo de estudiosos (Martí y Villaverde, 1997).

De su actividad política sabemos que estuvo afiliado al partido Conservador desde su juventud, fue diputado provincial por el distrito de Xàtiva-Albaida desde 1915 hasta la disolución de las diputaciones por parte del directorio militar en 1924. Elegido en 1915, su renovación se produjo en 1919 como conservador-datista; fue de nuevo elegido en las elecciones parciales de 1920 y renovado en 1921, el año del asesinato de Eduardo Dato, y también en 1923, con un breve mandato en esta ocasión por la llegada de la dictadura de Primo de Rivera. Con el regreso al régimen parlamentario, en febrero de 1930, I. Ballester volvió a ser diputado, siendo elegido vicepresidente de la Diputación de Valencia hasta la proclamación de la República en abril de 1931, cuando se produce la dimisión de la Corporación y la creación de la Junta Provincial, el 15 de abril de 1931. De su labor como diputado sólo existe una mención a un discurso suyo, respecto a la gota fría ocurrida en otoño de 1923 y a la dificultad de pagos a los que se enfrentan los pueblos de la comarca (Frasquet, 1995: 309). Pero, «sus amplios conocimientos sobre la Prehistoria valenciana, su relación con las instituciones culturales y su directa experiencia como diputado le llevaron a proponer la creación de un Servicio de Investigación Prehistórica por parte de la Diputación de Valencia, en 1927, del que fue nombrado director. Desde entonces su actividad quedó vinculada a la de esta institución, promoviendo la realización de numerosas campañas de excavación y la creación del Museo de Prehistoria de Valencia» (Martí, 1992).

La creación del Servicio de Investigación Prehistórica. De 1927 a 1931

En palabras de L. Pericot, los contactos de I. Ballester con instituciones en Madrid y Barcelona hicieron germinar en su mente una idea ambiciosa, la de establecer en Valencia un centro dedicado a la investigación prehistórica. Idea que junto al ofrecimiento de Fernando Ponsell Cortés en el mes de febrero de 1927 para ceder a la Diputación de Valencia, a cambio de una indemnización, la colección de materiales que había ido reuniendo en sus excavaciones («La Diputación me abonará 1.025 pesetas, importe del alquiler del local... y un sueldo de 3.000 pesetas anuales, por excavar y reconstruir todos los objetos y mandarlos a la Diputación en condiciones...; con la obligación de excavar en los pueblos de la provincia de Alicante que se crea conveniente»), y la «voluntad de la corporación por asumir su condición de cabeza de una región que había dado a la Prehistoria notables manifestaciones artísticas», están en el origen de la creación del Servicio de Investigación



Panel con materiales de Covalta (Albaida). 1906-1919. [Casa Grollo. Placa de vidrio. SIP 293]

Prehistórica. Así, en su sesión del cinco de mayo, la Comisión Provincial Permanente solicitaba de I. Ballester, teniendo en cuenta su «especial cultura y reconocida competencia en estudios prehistóricos», un informe sobre la conveniencia de tal adquisición, «cuyos objetos pudieran ser principio de un museo cuya creación tiene en estudio esta Corporación».

El escrito de I. Ballester valoraba muy positivamente los fondos de la colección arqueológica de F. Ponsell, procedentes del poblado ibérico del Xarpolar de Margarida y del poblado de la Edad del Bronce del Mas de Menente en Alcoi: «Los fondos son de verdadero interés para el estudio de

la prehistoria y protohistoria general española y muy especialmente de la levantina»; consideraba que su adquisición evitaba la dispersión de los hallazgos y fijaba un precio de mil quinientas pesetas para su compra; recomendaba la «adquisición completa de la colección», pero sin aceptar las condiciones de F. Ponsell: «Ha de bastar una cantidad mucho menor, suficiente para los trabajos de excavación y reconstrucción e indemnización al Director de ellos. Los propósitos abrigados por esa corporación, sobre fundación de un Museo Arqueológico, inducen a un necesario servicio de excavaciones montado por la misma, obligada consecuencia de aquel. El Museo de Prehistoria o el Arqueológico con sección de aquella, tienen un carácter fundamentalmente dinámico..., porque debiendo ser las series que los compongan elementos para el estudio de remotas civilizaciones casi desconocidas, necesariamente han de vivir tales museos en constante renovación de documentos arqueológicos y en perenne movimiento de contraste las ideas que aquellos sugieran por sí o las que directamente proporcionen las excavaciones... Si la Excma. Diputación Provincial se decide, pues, por la creación de un museo Arqueológico, seguramente que lo hará como parte de un «Servicio de Investigaciones Arqueológicas» que necesariamente, por

Portada del legajo que reúne los documentos relacionados con la compra de la colección de Fernando Ponsell y la creación del Museo de Prehistoria. [Arxiu de la Diputació de València. ADPV]



la fuerza de las cosas, habrá de comprender, aunque sea modestamente, tres secciones: excavaciones, museo y publicaciones. La Diputación, puesta en la alternativa de escoger entre subvencionar excavaciones y efectuarlas de su cuenta bajo su inspección, se inclina por lo último como ensayo de futuras decisiones, imponiéndose tan pequeño sacrificio económico, que no merece el mencionarse. La indemnización de 1.025 pesetas, es preferible se denomine precio de adquisición, aumentándolo a 1.500 pesetas».

Ballester apostaba por la creación de un Museo Arqueológico como parte de un Servicio de Investigaciones Arqueológicas que habría de comprender tres secciones: excavaciones, museo y publicaciones; e invitaba a la Diputación a efectuar sus propias excavaciones considerando que éste era el mejor medio para acrecentar las colecciones. Al mismo tiempo, consciente de las limitaciones presupuestarias iniciales, se decantaba por la conveniencia de dedicarse a la investigación prehistórica, ya que «para lo “arqueológico”, tan amplio, precisaría, si las cosas se hacían sólo medianamente, muchísimos miles de duros».

El veinte de octubre de 1927 se aprobó la creación del Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia, siendo nombrado I. Ballester su Técnico principal. En el acuerdo de la Comisión se decide adquirir la colección Ponsell y continuar sus excavaciones con una consignación anual de 750 pesetas; dirigirse al Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia «para que formule un plan metódico general de investigación prehistórica en nuestra región y, si Ponsell acepta, su colección sea el primer paso en el orden de los sucesivos estudios prehistóricos, acordándose también la instalación provisional de la colección de dicho señor y el estudio de la creación de un verdadero Museo Prehistórico. A propuesta del señor diputado ponente de Enseñanza y Bellas Artes, se acuerda nombrar a D. Isidro Ballester Tormo Director Técnico del Museo Prehistórico que esta Corporación se propone crear, teniendo en cuenta al hacer este nombramiento, la gran cultura del Sr. Ballester, especialmente en materias prehistóricas y el interés y el acierto con que, desde el primer momento, ha prestado a esta Corporación su ilustrado consejo».

El 28 de octubre, aceptadas las condiciones por F. Ponsell, se adquiere la colección, y el 1 de noviembre I. Ballester acepta y agradece el nombramiento y solicita que su designación sea interina con el fin de atender a necesidades inaplazables, y efectuar después el nombramiento definitivo. El 17 de noviembre la Comisión le pide «avance de la cifra que en concepto suyo deba consignarse en el Presupuesto de 1928 para instalación de la colección Ponsell y trabajos de excavación que puedan realizarse». I. Ballester avanza la cifra de 12.000 pesetas, cantidad que considera necesaria como presupuesto inicial para instalar el museo, aumentar los fondos con excavaciones y adquisiciones, el montaje de nuevos fondos, o la creación del taller de reconstrucción; plantea la necesidad de acordar las normas que han de reglamentar el Servicio y pide establecer contactos con *Lo Rat Penat*, con el Centro de Cultura Valenciana, con el Laboratorio de Arqueología, y también con entidades de las provincias hermanas como la Sociedad Castellonense de Cultura. El 25 de abril se dirige a dichos centros y en especial al Laboratorio de Arqueología, aludiendo «al importante trabajo de recogida de datos y

clasificación de estaciones de Levante realizado por dicho Laboratorio y la labor de formación del mapa prehistórico encargado a Pericot». En breve recibirá el incondicional apoyo de dichas instituciones.

El ambicioso proyecto empezó a tomar forma en los primeros meses de 1928, y ya el 26 de abril comunica a la Corporación que la Colección Ponsell ha sido «provisionalmente instalada en los entresuelos llamados del Torreón del Palacio de la Generalidad». Hace constar la eficaz colaboración de L. Pericot y de M. Jornet («culto teniente coronel del Ejército y entusiasta investigador arqueológico»); solicita que se establezcan unas normas para la reglamentación del Servicio y que continúen las excavaciones de Mas de Menente. Solicita personal de Vías y Obras para el levantamiento de planos o croquis de las excavaciones; poder disponer con la rapidez necesaria de medios con que atender a viajes, exploraciones, material de excavación, fotografía, etc.; poder publicar la labor realizada por el Servicio de Investigación Prehistórica; formar una pequeña biblioteca especializada... «Para llevar a efecto las excavaciones y exploraciones que son principal motivo de la creación de este Servicio, interesa acogerse a la ley de 7 de julio de 1911 y al Reglamento de 1 de marzo de 1912, y solicitar al estado las autorizaciones».

I. Ballester decidió centrarse en la realización de excavaciones, así como en su estudio y publicación, como único camino de asentar la institución. En junio de 1928 comunica a la Comisión Permanente el plan de excavaciones, solicitando las autorizaciones para Cova Negra de Xàtiva, Cova del Parpalló y Coves del Llop, en Gandia; Altet de Fontanars de Xàtiva y la Bastida de les Alcusses de Moixent. Los trabajos de exploración son encomendados a L. Pericot, Gonzalo Viñes Masip y F. Ponsell, además de M. Jornet y el propio Ballester. Y ya en octubre, finalizados los trabajos, se hace más urgente resolver el problema de locales y la falta de personal. Para la reconstrucción de materiales de Bastida hace venir a F. Ponsell desde Alcoi, el cual ha descubierto un interesante enterramiento en la Cova de la Sarsa y ha solicitado en su nombre la concesión de excavaciones, aunque I. Ballester pide que la Comisión se dirija a la Junta Superior haciendo constar la cesión de derechos a la Diputación y abonando los gastos a F. Ponsell. Comienza la preparación del Anuario del Servicio, el Archivo de Prehistoria Levantina, cuyo primer volumen verá la luz en 1929.

Muy pronto se plantea la conveniencia de adquirir materiales cuando no hay posibilidad de conseguirlos si no es por compra. En enero de 1929 se ofrecen al Servicio los materiales de la colección de Federico de Motos, farmacéutico de Vélez Blanco (Almería), de objetos de las primeras Edades del Metal, de gran importancia para el museo, según su escrito, «por tratarse de una cultura prehistórica

madre de la nuestra», por un precio de 1.500 pesetas. Y también otros lotes de objetos que forman parte de la colección de Manuel Cazorro Ruiz, de Girona, si bien aparecen citados como ofrecimiento de José Colominas, de Barcelona. Su descripción es la que sigue: un lote del paleolítico europeo por 250 pesetas, un cartón con 17 lanzas y puntas de flecha del bronce por 300 pesetas, dos cartones con 26 hachas del bronce por 800 pesetas, material de un sepulcro de Burgos por 500 pesetas. Y un importantísimo lote de Ampurias, de objetos griegos, helenísticos y romanos, todo por 2.500 pesetas, «debiendo llevarse la adquisición con gran secreto y rapidez si se quiere evitar que la junta del Museo de Barcelona se nos anticipe o nos dificulte aquella». Ambas adquisiciones se harán efectivas en enero de 1930.



Cartel del Laboratorio y Museo de Prehistoria.

A finales de abril de 1929 se solicita la incorporación de Salvador Espí Martí para atender las necesidades del Laboratorio y Museo y se propone el nombramiento de L. Pericot como subdirector del Museo y el de M. Jornet, G. Viñes y F. Ponsell como colaboradores. Emilio Gandía Ortega, natural de Xàtiva, Conservador del Museo de la Ciudadela de Barcelona y excavador de Ampurias, es nombrado Conservador Honorario del Museo de Valencia. En palabras de L. Pericot, ésta es la época más brillante de la vida de I. Ballester.

Las excavaciones iniciadas son un éxito y el Servicio es felicitado por diferentes organismos de acuerdo con las actividades desarrolladas: se adhiere al centenario del Instituto de Arqueología de Berlín, siendo

representado en los actos celebrados por el «sabio profesor de la Universidad de Barcelona D. Pedro Bosch Gimpera»; participa, con una comunicación de L. Pericot, en el XII Congreso de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias y, en la sesión presidida por el profesor Mendes Correa de Lisboa, se suceden las alabanzas al Servicio por parte de los Congresistas en nombre de los cuales hablaron Francesc Carreras Candi, P. Bosch Gimpera y el presidente de la sesión; participa igualmente en el IV Congreso Internacional de Prehistoria celebrado en Barcelona en otoño de 1929 y reciben las felicitaciones de H. Obermaier, Correa de Serpa Pinto y el presidente del Congreso, José Ramón Mélida; concurren asimismo a la Exposición Internacional en dicha ciudad con la presentación del plomo hallado en la Bastida de les Alcusses y otros materiales de las excavaciones de la Cova del Parpalló y de Cova Negra. En 1930 el SIP se inscribe de nuevo en el V Congreso Internacional de Arqueología, a celebrarse en Argel.

Su actividad es reconocida por la Dirección General de Bellas Artes, recibiendo la felicitación de su director M. Gómez Moreno en una visita realizada a Valencia, al tiempo que E. Tormo es Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. El Ponente de Instrucción Pública aprovecha la ocasión para solicitar ayuda del Estado, en el sentido de disponer de ejemplares duplicados obtenidos en las excavaciones de la Alcúdia de Elx que pudieran formar parte de las colecciones del Museo de Prehistoria de Valencia. Y también para solicitar al Ministerio de Instrucción Pública que se sirva fomentar la Biblioteca del SIP con las obras que publican sus diferentes centros sobre dicha materia, entre otras la serie de Memorias y Boletines de la Real Academia de la Historia, las Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, y las Memorias de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.

El prestigio de la institución va en aumento y las peticiones formuladas por I. Ballester son atendidas por la Diputación: se mantiene la continuidad en cuanto a las excavaciones y la política de adquisición de colecciones (en 1930 se hace efectiva también la compra de material arqueológico procedente de las excavaciones de Eivissa a la viuda de Arturo Pérez Cabrero); y consigue el pago de indemnizaciones a L. Pericot y a F. Ponsell por los servicios prestados: «La importancia creciente que fue tomando la labor del Servicio, ha ido imponiendo a las personas que ayudan a llevarla, una asiduidad cada vez mayor y un esfuerzo más constante, que requiere tanto tiempo y sacrificio que ya no puede quedar sin compensación adecuada. Claro que de ello queda excluido el que suscribe, porque su intervención es meramente temporal por el tiempo preciso para el total establecimiento del Servicio, y lo que interesa es dejarlo organizado definitivamente». Resulta sorprendente que I. Ballester intentara

mantener su labor personal de investigación aludiendo a la provisionalidad de su puesto de dirección: «Continuando nuestra antigua labor personal de investigación en el Valle de Albaida y comarcas colindantes, hemos de solicitar nos conceda la Junta Superior la R. O. para explorar ciertos yacimientos. Nuestra labor personal y la realizada como Director del Servicio, hemos conseguido separarla; cosa fácil porque absorbido nuestro tiempo sobrante por el Servicio, poco hemos podido hacer por nuestra cuenta; pero de todos modos hemos encargado la labor de la Diputación a los colaboradores reservándonos solo la Dirección». Y sigue: «Creemos justificado, porque nuestra intervención al frente del Servicio no ha de ser permanente, ni será la continuidad del esfuerzo de la diputación, ni precisa a la labor de la misma las aludidas estaciones prehistóricas, habiendo tanto campo donde desarrollar estas actividades, el que solicitemos para nosotros las concesiones de referencia. De otro modo se nos imposibilitará de continuar nuestra personal labor en sitio de relativa comodidad para nosotros. De todos modos solicitamos de la Comisión su parecer sobre este punto». El escrito lleva fecha de 21 de diciembre de 1929 y, en efecto, I. Ballester efectuará excavaciones por cuenta propia en la Cova del Camí Reial d'Alacant, de Albaida, y en la Cova del Barranc del Castellet, de Carrícola, y no hará efectiva la donación de su colección hasta años después.

En marzo de 1930, la Comisión Provincial Permanente acuerda: «Modificar el régimen económico actual del Servicio de Investigación Prehistórica de esta Corporación, que está a cargo del Sr. Director Técnico Don Isidro Ballester Tormo, y que desde hoy quedará encomendado al Subdirector del citado Servicio Don Luis Pericot García, y que las peticiones de fondos libradas a dicho señor Pericot, como las cuentas de justificación formuladas por el mismo, serán autorizadas con el visto bueno del Sr. Director Técnico». El hecho de que se delegue en L. Pericot la gestión económica debe ponerse en relación con la elección de I. Ballester como diputado y su puesto de vicepresidente, siendo Presidente Pedro J. Serrano.

Los años de la República y la Guerra Civil. De 1931 a 1939

El advenimiento de la República supone una limitación a la autonomía de la que gozaba I. Ballester para dirigir el Servicio y en cuanto a la toma de decisiones. Así lo expresa en un informe de 28 de mayo de 1931 en el que, entre otros temas, solicita permiso para excavar, ya que se han producido cambios en la Diputación y no sabe si pueden decidir por su cuenta. Ese mismo año L. Pericot se traslada a Francia, Inglaterra e Italia, con una pensión de 4 meses, para estudiar Paleolítico superior en relación con la importancia de los hallazgos de la Cova del Parpalló, y le comenta a I. Ballester la conveniencia de no dar forma definitiva al

trabajo que está preparando sobre dicha cueva, a publicar en el volumen II del Archivo de Prehistoria Levantina, hasta que concluya su visita de estudio. En su ausencia, I. Ballester sugiere que sea M. Jornet el encargado de retirar fondos y rendir cuentas. Por otra parte, se reducen las consignaciones y se producen cambios profundos en la Diputación. Del entusiasmo de los primeros años se pasa al pesimismo. Los temas siempre presentes en los escritos de I. Ballester son la falta de espacio, de personal y de recursos, y la actitud totalmente voluntarista del equipo de colaboradores; el presupuesto se reduce a 500 pesetas en 1932 y se paraliza la actividad de campo. De nuevo hace constar su situación de provisionalidad cuando realiza una petición para que se terminen a la mayor brevedad posible las obras de los entresuelos llamados salas doradas del Palacio de la Generalidad. Con el fin de que «el museo esté en buenas condiciones de presentación, para evitar posibles críticas de los visitantes, especialmente de los extranjeros, y para que, instalado debidamente aquel, pueda apreciarse la labor realizada con los sacrificios que la diputación se impuso. Ello aparte de que la persona que desempeña esta Dirección está esperando hace tiempo la inauguración del Museo, para dejar aquella, por creer haber cumplido sobradamente con un deber de valencianía y de amor a la Diputación que le obligaban a determinados sacrificios. Por todas estas razones rogamus se insista en el acuerdo de terminar las obras referidas».

En enero de 1933 la Comisión gestora de la Junta Central aprueba las bases para la reorganización de SIP: «1. Los trabajos de Prehistoria dependerán de una manera absoluta de la Ponencia que se convertirá ahora en Dirección. 2. El personal técnico y administrativo será nombrado por la corporación. 3. Los gastos serán satisfechos por la Diputación previo visto bueno del Director y aprobación de dicho organismo en sesión pública. Adicional. Memoria anual; aumentar a 10.000 pesetas la consignación de 500 del presupuesto de gastos para el ejercicio de 1933». Cabe pensar que se insta a I. Ballester a dejar la dirección en manos de L. Pericot. Y, finalmente, el 6 de febrero de 1933, se produce su renuncia al «cargo que vengo desempeñando desde hace cinco años, sin remuneración alguna, antes bien con perjuicio propio, solo con la buena voluntad de contribuir a la exaltación de la personalidad de esa Corporación a la que tanto cariño tenemos los que de ella hemos formado parte. Me considero suficientemente pagado de trabajos y sinsabores con que la creación del Servicio fuera a propuesta mía, con haber organizado sus diversas secciones, el Museo entre ellas que ha llegado a estimarse como uno de los mejores de España, y haber logrado que por ello sea la Diputación valenciana conocida bastante más allá de sus estrechos límites administrativos. He sido en ello auxiliado por competente personal que escogí he de decir que acertadamente, y que hoy hace de todo punto innecesaria mi presencia en el Servicio».



Isidro Ballester en su despacho. Hacia 1945.
[J. Alcácer]

No obstante, Ballester continúa vinculado al Servicio y las perspectivas vuelven a mejorar con el inicio de las excavaciones en el Tossal de Sant Miquel de Lliria. Con posterioridad, el 7 de enero de 1935, la Corporación lo nombra Director Honorario del SIP para que se encargue temporalmente de la Dirección técnica del Museo, toda vez que sus ocupaciones le impiden aceptarla con carácter definitivo, y en atención a que L. Pericot se ha trasladado a Barcelona, aunque continúa como colaborador, igual que M. Jornet, G. Viñes, E. Gómez Nadal y F. Ponsell; siendo agregados D. Fletcher, Ernesto Jiménez Navarro, Julián San Valero Aparisi y Manuel Vidal y López, y continuando como reconstructor S. Espí. Y así llegamos al inicio de la guerra que

repercute de nuevo en la situación del personal del Servicio, como se puede ver en sendos escritos remitidos a la Diputación en septiembre de 1936 por S. Espí y por el propio I. Ballester. El primero expone que lleva trabajando desde 1929 como reconstructor y que aún no ha sido incluido en la plantilla de personal de la Diputación; se ve afectado por el acuerdo de suspensión de empleados, subalternos, administrativos, etc., y protesta al no serle aplicable el referido acuerdo, por desafección alguna al régimen, solicitando su readmisión y su inclusión en la plantilla. En cuanto a I. Ballester, en representación de todos los que componen el Servicio, expone a la Diputación que «el personal del Servicio lo integran un director y un subdirector auxiliados por un grupo de personas con preparación adecuada para la investigación propia del Servicio, que trabajan de forma desinteresada, son los colaboradores y agregados, y que nunca han cobrado sueldos ni dietas. Los logros conseguidos lo han sido a favor de Valencia y su cultura». Tiene dudas sobre si el acuerdo de suspensión de plantilla les afecta y hace constar que no se consideran incurso en motivo alguno que justifique la destitución del personal. El SIP aparece constituido por I. Ballester, L. Pericot, y por los colaboradores y agregados ya citados, además de Francisco Porcar, Francisco Jordá y José Chocomeli; propone a F. Porcar como colaborador y solicita elevar a la categoría de colaboradores a los agregados. Pide se ratifique a los actuales componentes, a excepción de Viñes «por circunstancias especiales». De nuevo, en 1937, propone a F. Porcar como auxiliar técnico del Servicio, «sus fotos de materiales del museo y sus calcos y dibujos de los vasos de Liria dan fe de su labor». Y también en 1938, y finalmente es nombrado auxiliar técnico del SIP, «con carácter de colaborador sin derecho a retribución ninguna, por no figurar este cargo en las plantillas de esta Corporación».

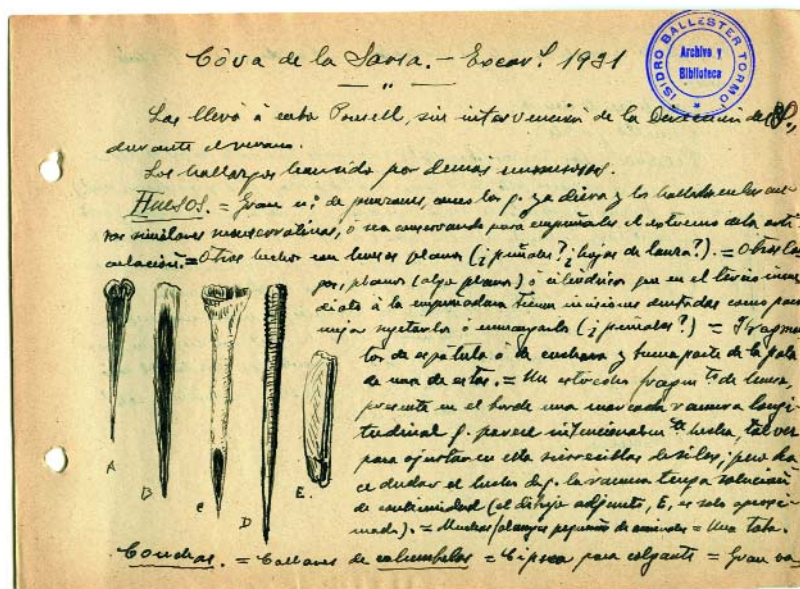
La inseguridad de la plantilla se deja ver de nuevo en febrero de 1937. S. Espí se dirige al Presidente del Consejo Provincial de Cultura y expone que fue nombrado jornalero eventual el 1 de mayo de 1929 y que muchos jornaleros de otros servicios han pasado a plantilla, sin embargo su solicitud no ha sido atendida. También I. Ballester expone que lleva trabajando desde el principio como Director del SIP, ayudado por colaboradores y agregados, sin compensación por el trabajo: «Y como hoy, al carecer de ingresos profesionales, no me es posible continuar prestando mis servicios a la Corporación provincial sin remuneración suficiente...», solicita ser incluido en plantilla, comparando su situación con la del Servei d'Investigacions Arqueològiques de Barcelona. En una nota manuscrita comenta que su escrito y el de S. Espí no son entregados hasta junio, «se comieron esta solicitud». El tema no se resuelve hasta acabada la guerra pues, en 1941, insiste en ello. Finalmente, el 29 de enero de 1942, la Comisión Gestora acordó: «Confirmar en propiedad a don Isidro Ballester Tormo en su cargo de

Director del Servicio de Investigación Prehistórica, nueva denominación adoptada en la plantilla reorganizada según acuerdo de 15 de diciembre último y con el haber anual de 8000 pesetas». En el reverso del oficio hay una diligencia para hacer constar que el 5 de diciembre de 1945 se aprobó incrementar los haberes de los funcionarios al servicio activo de la Corporación, a partir del 1 de enero de 1946, percibiendo en consecuencia un sueldo de 12.000 pesetas. Y el 29 de septiembre de 1944 se produce el acuerdo de la Comisión de Gobernación para que continúe prestando «sus meritísimos servicios por todo el tiempo necesario para adquirir derechos pasivos, siempre y cuando lo permitan sus facultades físicas»; al tiempo que se le reconocen a efectos pasivos todos los servicios prestados a la Corporación con carácter gratuito o retribuido desde el 20 de octubre de 1927. Y se desestima la última parte de la propuesta referente al aumento de sus haberes.

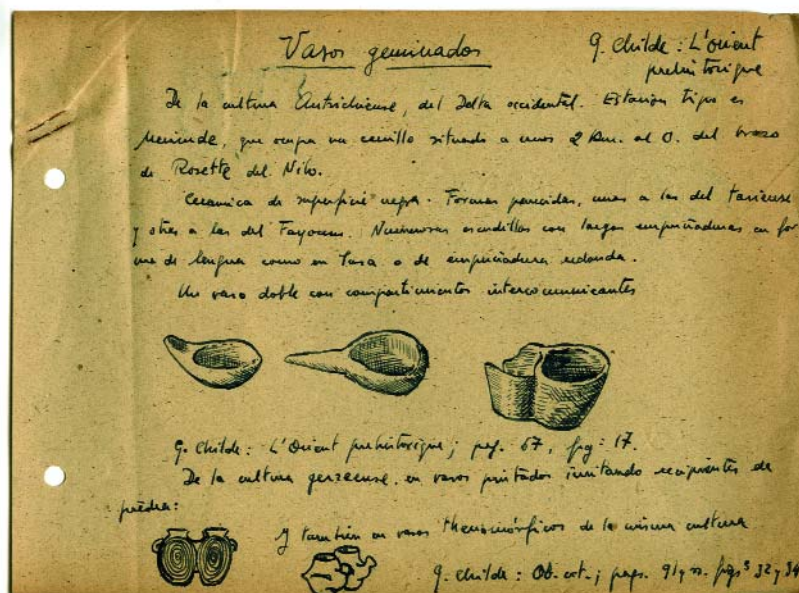
Pero, siguiendo el curso de los hechos ocurridos durante los años de guerra, debemos referirnos, aún brevemente, a la creación del Institut d'Estudis Valencians en 1937 y a la incorporación del Servicio en él. El conseller de Cultura, Francisco Bosch Morata, comunica a Ballester su nombramiento como Presidente de la *Secció Històrico-Arqueològica de l'Institut d'Estudis Valencians*, el 25 de marzo. El propio F. Bosch solicita del Ministro de Instrucción Pública ayuda para el Museo Provincial de Prehistoria de Valencia, para que se puedan comprar colecciones particulares valencianas, para acrecentar los fondos del Museo y evitar la dispersión o desaparición de dichos materiales. Las colecciones que se proponen adquirir son la de Camilo Visedo Moltó de la Serreta de Alcoi, la de Francisco Martínez y Martínez de Eivissa, la del propio I. Ballester de Covalta, Casa del Monte y otras cuevas y despoblados, y la colección de Enrique Vilaplana y Juliá de Les Lloletes de Alcoi, solicitando 60.000 pesetas para ello. Finalmente, la subvención concedida a través del IEV es de 30.000 pesetas y con ella se efectúa la adquisición de la colección Martínez y Martínez, y de la colección reunida por Ernesto Botella Candela, de materiales del poblado de la Edad del Bronce de Mola Alta de Serelles de Alcoi.

Y llegamos a febrero de 1938, momento en que los bombardeos sobre la ciudad hacen necesario el traslado de los materiales del museo a los sótanos de la Generalitat, en la llamada torre, para lo que habría que construir un banco corrido y un anaquel más alto. Ballester insiste en que se «atienda cuanto antes al vaciado del sótano de los materiales de combustión fácil y de lo que estorbe al plan propuesto y a amparar de las explosiones, mediante muros de ladrillo, las ventanas de los entresuelos. Para ello el SIP, de sus propios medios, ayudaría con la pequeña cantidad de 1.500 pesetas, lamentando no poder hacerlo de suma mayor». Al parecer no hubo respuesta a dicha petición y, en enero de 1939, el Presidente

Notas manuscritas de Isidro Ballester sobre la Cova de la Sarsa (Bocairent).



Notas manuscritas de Isidro Ballester sobre un libro de Gordon Childe.



de la Junta Delegada de Incautación, Protección y Conservación del Tesoro Artístico Nacional de Valencia, en oficio dirigido al Presidente del Consejo Provincial, manifiesta «la conveniencia de que procedamos a la recogida de los objetos guardados en el Museo de Prehistoria, los cuales serían conservados y custodiados en los depósitos que esta Junta tiene establecido en Valencia, esperando lo comunique al Director de dicho establecimiento para proceder seguidamente a lo acordado». La respuesta

de I. Ballester es tajante: «El material que necesita preservarse y custodiarse es en su mayoría cerámica de extremada fragilidad, que hace difícil y delicado su manejo dentro del Museo, por lo que ni deben ni pueden sacarse de él si no se quiere correr el riesgo de que vuelvan a transformarse de nuevo en un montón de cascotes rotos. Y lo mismo para los hierros...»; su informe es rotundamente contrario a que del Museo se saque pieza alguna y añade que hace tiempo que se ha pedido habilitar el sótano para instalar allí las piezas con el menor riesgo posible, adelantándose el Consejo Provincial a la Junta.

Los fondos permanecieron en la Generalitat en su mayoría, excepción hecha de los materiales paleontológicos de Cova Negra y Cova del Parpalló que, junto a colecciones del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, se trasladan a otras dependencias, como prueba un escrito del Ministerio de Educación Nacional, Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, Zona de Levante que dice: «En el Hospital de Sacerdotes Pobres del Milagro y juntamente con material del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, hay material osteológico perteneciente a ese Servicio. Espero ponerme de acuerdo con V. para hacerle entrega del mismo en el momento en que quiera disponer de él. Dios guarde a V. muchos años. Valencia 9 de junio de 1939. Año de la Victoria. El Alférez Jefe del Servicio Luis Monreal y Tejada».

Era el final de la contienda. Ballester fue admitido en su cargo: «Tengo el gusto de poner en conocimiento de V. que en virtud de la información obtenida de su conducta en relación con el Glorioso Movimiento Nacional y de conformidad con el informe del Sr. Juez Instructor, el Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia, en funciones de Presidente de esta Diputación, ha tenido a bien admitirle en su cargo de Director del Servicio de Investigación Prehistórica provincial, sin imposición de sanción alguna y sin perjuicio de lo que la Corporación acuerde en su día. Lo que comunico a V. para su conocimiento y satisfacción. Dios salve a España y guarde a V. muchos años. Valencia 21 de julio de 1939. Año de la Victoria».

La continuidad de I. Ballester al frente del SIP daba apariencia de normalidad y en breve se reanuda los trabajos de excavación en el Tossal de Sant Miquel y en otros nuevos yacimientos. Se distribuye el *Treball Solt* número 5, con pie de imprenta de 1937 y escrito en valenciano, con una nota aclaratoria de I. Ballester, y el número 6, ya en castellano, como *Trabajo Vario* (Martí y Villaverde, 1997). Se iniciaba una nueva etapa que, aún significando la consolidación del Servicio y del Museo de Prehistoria, y el crecimiento de las colecciones y de la plantilla, estuvo marcada por significativas ausencias y proyectos truncados.

L. Pericot estaba en Barcelona, aunque mantendrá su vinculación con la institución; G. Viñes había sido asesinado en los primeros meses de la guerra; E. Gómez Nadal se exilia y su nombre desaparece repentinamente de la lista de colaboradores. Tras años difíciles, al finalizar la década de los cuarenta, aquellos alumnos de L. Pericot, como D. Fletcher, J. San Valero y F. Jordá, se incorporarán a la responsabilidad de nuestras instituciones científicas; se recuperará poco a poco el entusiasmo y surgirán nuevos proyectos y nuevos colaboradores, como José Alcácer Grau y E. Pla, y en 1950 D. Fletcher asume la dirección del SIP. Sin entrar en detalles sobre esta nueva etapa, sí queremos señalar la existencia de importantes lazos personales tejidos en torno a I. Ballester y a L. Pericot, rodeados siempre por un excelente equipo de colaboradores que, a su vez, mantuvieron vivo el espíritu investigador y el ambiente de trabajo del que, tras ochenta años, todos los que formamos parte de la institución nos sentimos herederos.